



Spanish Fort, Alabama, 28 de agosto de 2026

Cuando muramos, ¿volveremos a vivir?

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Al acercarnos a la temporada de las fiestas de otoño, ¡recuerdo que la Fiesta de las Trompetas está por llegar! Siempre disfruto contemplar la luna cuando nos aproximamos a las fiestas de Dios. Ayer, jueves 27 de agosto, a las 11:18 p. m., vimos la luna llena más reciente. La luna nueva astronómica ocurrirá el 10 de septiembre a las 10:27 p. m. La Fiesta de las Trompetas se celebrará el 12 de septiembre, comenzando al atardecer del 11 de septiembre. ¡Esta festividad posee un profundo significado! Nos recuerda que los seres humanos (incluidos los santos de Dios y los discípulos llamados) somos seres temporales y que, aunque vayamos a la tumba y permanezcamos inconscientes tras la muerte, estos santos fieles volverán a la vida al sonido de la gran trompeta final: la séptima trompeta. ¡El plan y la creación de Dios nos conducen hacia Él y hacia nuestro destino!

Esta verdad contrasta con diversas ideas de culturas antiguas, así como con las concepciones —tanto pasadas como presentes— de muchas iglesias sobre la vida después de la muerte. Algunas de las ideas predominantes que aún persisten hoy en día tienen su origen en la antigua cultura egipcia. La vida de ultratumba desempeñaba un papel fundamental en la religión del antiguo Egipto, y su sistema de creencias es uno de los más antiguos conocidos en la historia registrada, especialmente en lo que respecta a la noción de un “alma inmortal”.

Aunque no sea una fuente perfectamente fiable, citando a Wikipedia en la entrada sobre la “religión del Antiguo Egipto”: ‘Los egipcios tenían creencias complejas sobre la muerte y el más allá. Creían que los seres humanos poseían un “ka”, o fuerza vital, que abandonaba el cuerpo en el momento de la muerte. En

vida, el “ka” se nutría de alimentos y bebidas; por ello, se creía que, para perdurar tras la muerte, el “ka” debía seguir recibiendo ofrendas de comida, cuya esencia espiritual podía consumir. Cada persona poseía también un “ba”, el conjunto de características espirituales únicas de cada individuo. A diferencia del “ka”, el “ba” permanecía unido al cuerpo después de la muerte. Los rituales funerarios egipcios tenían como fin liberar al “ba” del cuerpo para que pudiera moverse libremente, así como reunirlo con el “ka” para que pudiera seguir existiendo como un “akh”. No obstante, también era importante preservar el cuerpo del difunto, ya que los egipcios creían que el “ba” regresaba a su cuerpo cada noche para recibir nueva vida, antes de emerger por la mañana convertido en un “akh”.

Citando a “Info Please” (Información, por favor) bajo la entrada “Religión egipcia”: ‘Se decía que, al morir, las personas se unían a su “ka”. Quizás más importante que el “ka” era el concepto del “ba”. El “ba” puede identificarse, en términos generales, con el alma de una persona. Más concretamente, el “ba” era la manifestación de un individuo tras la muerte; por lo general, se creía que estaba representado con forma de ave. Los egipcios también creían en el concepto del “akh”, que consistía en la transformación de algunos difuntos nobles en entidades eternas. A menudo se concebía que los más nobles se transformaban en estrellas, uniéndose así al ritmo inmutable del universo’.

Citando a la “World Book Millennium 2000 Encyclopedia” (Enciclopedia World Book Millennium 2000): ‘Muchas de las mejores pinturas y otras obras de arte del antiguo Egipto se crearon para tumbas y templos. Los artistas cubrían las paredes de las tumbas con escenas vívidas e imaginativas de la vida cotidiana y con guías pictóricas sobre el más allá. Las pinturas de las tumbas no eran meros elementos decorativos; reflejaban la creencia egipcia de que dichas escenas podían cobrar vida en el otro mundo. Por ello, los propietarios de las tumbas se hacían representar no solo jóvenes y atractivos, sino también en entornos sumamente placenteros que deseaban disfrutar en la vida de ultratumba... Los antiguos egipcios creían en una vida después de la muerte, conocida como el más allá. Hacían que enterraran con ellos sus posesiones favoritas y objetos prácticos para utilizarlos posteriormente en esa otra vida’.

Una de las mayores organizaciones eclesiásticas, la Iglesia Católica Romana, también posee sus propias creencias sobre la vida después de la muerte. Citando el artículo sobre la Iglesia Católica Romana de la enciclopedia “World Book Millennium 2000”, en el apartado “Vida después de la muerte”: ‘Según la doctrina católica, la vida no termina con la muerte del cuerpo. En cambio, el alma abandona el cuerpo y entra en el cielo, el purgatorio o el infierno. En el día del Juicio Final, cuando este mundo haya llegado a su fin, todas las almas se reunirán con sus cuerpos. El cielo es la comunión eterna de aquellos que han alcanzado su destino; ven a Dios tal como es y lo aman a Él y a los demás con alegría plena. El purgatorio es un estado temporal para las almas que mueren en el amor de Dios pero que deben purificarse de toda impureza. La Iglesia Católica Romana define el infierno como la ausencia de Dios, lo cual conlleva una desesperación absoluta. Es el castigo que atraen sobre sí mismas aquellas personas que han abandonado a Dios y han rechazado la comunión con Él’.

Bien, una vez analizado esto, ¿qué relación tiene la Fiesta de las Trompetas con el asunto? Al contrastar lo que acabamos de leer con las Escrituras, encontramos en Génesis 2:7: *“Entonces el SEÑOR Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y el hombre se convirtió en un ser viviente”*.

Después de que Adán y Eva pecaran, se les dijo: *“Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás”* (Génesis 3:19). La humanidad fue creada mortal, sujeta al envejecimiento y a la muerte. ¡Simplemente no veo aquí ninguna mención de un alma inmortal!

Tanto los seres humanos como los animales sufren una muerte similar cuando dejan de respirar, el corazón deja de latir y el oxígeno ya no circula por el torrente sanguíneo. *“Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, eso mismo les sucede a los animales; un mismo destino les aguarda: como muere el uno, así muere el otro. Todos tienen un mismo aliento; el hombre no tiene ventaja alguna sobre los animales, pues todo es vanidad. Todos van al mismo lugar: todos proceden del polvo y todos vuelven al polvo”* (Eclesiastés 3:19-20).

Las Escrituras nos dicen que los muertos no tienen conciencia. Los muertos no

sienten dolor, no sufren ni se comunican. *“Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben... Todo lo que te venga a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde vas, no hay obra, ni proyecto, ni ciencia, ni sabiduría”* (Eclesiastés 9:5, 10). *“Porque en la muerte no hay memoria de ti; ¿quién te alabará en el sepulcro”* (Salmo 6:5).

Job, aquel hombre de fe de la antigüedad, sabía que tras su muerte ocurriría un acontecimiento futuro en el que sería despertado del sepulcro y transformado: pasaría de un estado de inconsciencia de estar muerto y convertido en polvo en la tumba a una vida nueva.

A lo largo de los años, a menudo he leído el siguiente pasaje bíblico en los servicios junto a la tumba, antes de que el difunto sea depositado en la tierra.

Job 14:13-15 (KJV) V 13 “¡Oh, si me escondieras en el sepulcro, si me ocultaras hasta que pasara tu ira, si me fijaras un plazo y te acordaras de mí! V 14 Si el hombre muere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi tiempo señalado esperaré, hasta que llegue mi transformación. V 15 Tú llamarás, y yo te responderé; anhelaré la obra de tus manos.”

Pasemos ahora a la Fiesta de las Trompetas. Job sabía que Dios lo llamaría o convocaría desde el sepulcro. Esto no implica que Job fuera a permanecer consciente en la tumba hasta que Dios lo sacara a él y a muchos otros de ella al sonido de la trompeta. Sin embargo, sabía que, una vez resucitado por la intervención divina, tendría un cuerpo transformado y que, en ese momento, volvería a vivir.

Amigos, la Palabra de Dios debe ser nuestro fundamento. La verdad proviene de Su Palabra. Ninguna iglesia ni religión tiene autoridad para anular la verdad escrita en la Biblia. En la próxima ocasión examinaremos más pasajes de las Escrituras que suelen malinterpretarse al intentar enseñar el concepto de un “alma inmortal”.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@coqministries.org / Sitio en Internet: www.coqministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983